



LA MUJER FUERTE

Gabriela Mistral (Chile, 1889-Estados Unidos, 1957)

Me acuerdo de tu rostro que se fijó en mis días,
mujer de saya azul y de tostada frente,
que en mi niñez y sobre mi tierra de ambrosía
vi abrir el surco negro en un abril ardiente.

Alzaba en la taberna, honda la copa impura
el que te apegó un hijo al pecho de azucena,
y bajo ese recuerdo, que te era quemadura,
caía la simiente de tu mano, serena.

Segar te vi en enero los trigos de tu hijo,
y sin comprender tuve en ti los ojos fijos,
agrandados al par de maravilla y llanto.

Y el lodo de tus pies todavía besara,
porque entre cien mundanas no he encontrado tu cara
¡y aun te sigo en los surcos la sombra con mi canto!

Desolación (1922)



Gabriela Mistral nació en Vicuña, Chile, en 1889. Poetisa, pedagoga, diplomática y feminista. Ejerció como profesora y reflexionó sobre el papel de la educación pública, participando en la reforma del sistema educativo mexicano. A partir de 1933, y durante veinte años, trabajó como cónsul de su país en ciudades de Europa y América. Como poeta, es una de las figuras más relevantes de la literatura chilena. Su obra fue traducida al inglés, francés, italiano, alemán y sueco, y ha resultado muy influyente en otros autores latinoamericanos. Entre sus obras destacan *Desolación*, *Tala* y *Lagar*. Obtuvo el

Premio Nobel de Literatura en 1945, siendo la primera persona de América Latina en conseguirlo. Murió en Nueva York en 1957.

El poema refleja la fortaleza de una mujer asumiendo el trabajo duro del campo, la responsabilidad de la maternidad en solitario y el despecho de un hombre indigno de su compañía. Lo más emotivo para nosotras ha sido descubrirla a través de los ojos del narrador por mostrarnos su serenidad, dignidad y resiliencia ante la adversidad, además de la admiración que él siente por ella. (Grupo de Inteligencia emocional de Pedrola)

Me ha gustado el poema. Me recuerda la vida que llevaban las mujeres, sobre todo las que vivían en pueblos rurales, lo duro de esos días que tenían que cuidar de los hijos, ayudar en el campo al marido o si estaban viudas se encargaban de educar, alimentar y salir adelante para que el día de mañana fueran la fuente de alimentación de su familia. (Maria José, Informática básica, aula Utebo)

Me ha gustado mucho, pues me recuerda mi niñez, a aquellas mujeres valientes, fuertes, trabajadoras que, además de preocuparse y cuidar de sus hijos y familia, trabajaban duramente en las labores agrícolas, muy duras en aquella época, cuyo trabajo no era reconocido. (Rafael Gimeno, Informática básica, aula Utebo)

Es un poema duro y tierno a la vez, es el retrato de una mujer de campo, con un trabajo duro en el que pasaba muchas horas bajo el sol quemándole la piel y llevando a sus hijos al campo porque no se podían quedar solos. Refleja la dureza de la mujer en esos años, donde el trabajo en el campo, la crianza de los hijos y la casa esclavizaban a la mujer que no tenía más opciones o salidas a su vida.

Este poema me transmite cómo un hijo recuerda a su madre, soltera, fuerte, trabajadora y con una vida dura. A pesar de ello no faltó a sus cuidados. Ahora, de adulto, admira y lamenta que ya no esté. El recuerdo le causa nostalgia, pero nunca la olvidará. Esto es lo que me hace sentir; algo triste y a la vez mucho amor. (Patricia Ordóñez, 3.º ESPA, aula Utebo)

Alumnado del CPEPA Emilio Navarro, Utebo